Capítulo 36 - - Fantasma en la Ciudad: Gamer de Cyberpunk SI

Hiromi finalmente se calmó y nos quedamos un rato simplemente acompañándola en su recuperación. Con el tiempo, se sintió mejor, se secó los ojos y, como si fuera un interruptor, volvimos a ver a la feliz Hiromi.

O al menos a esa Hiromi que fingía estar feliz.

Nos interrumpieron justo cuando Hiromi me contaba cómo eran sus clases en línea, cuando de repente, la puerta de su habitación se abrió.

—¡Hiromi! —exclamó—. ¡Mamá! ¡Eso se llama tocar la puerta! ¡Sé que sabes cómo hacerlo! —Hiromi soltó una carcajada mientras se incorporaba, pero no soltaba mi mano.

—Estamos cenando, tu padre come con nosotros... Motoko. Eres bienvenida a unirte. —Me dirigió una mirada intensa, con los ojos muy enfocados en mí, antes de acercarse a Hiromi y limpiar un poco su rostro con el pulgar—. Primero debes asearte. Nunca muestres debilidad, Hiromi; una cara arreglada es un escudo en sí misma. —Dijo, luego se levantó y salió sin decir más palabra.

—Tu mamá es un poco intensa —susurré.

—Sí —murmuró Hiromi mientras se incorporaba—. Pero tiene razón, debería lavarme un poco. Por fin soltó mi mano y se levantó. Se dirigió con pasos firmes al baño conectado a la habitación. La luz encendiéndose me permitió ver el interior, y solo pude poner los ojos en blanco.

Era muy Hiromi.

Pegatinas de Tyger Claw cubrían su espejo, y había montones de productos para el cabello que usaba para su característico mohicano. Además, pilas y pilas de maquillaje, en su mayoría sin usar, apiladas como torres.

No hacía mucho; solo se lavó un poco la cara para borrar las lágrimas en el rostro y salió de nuevo, luciendo...

Bueno, parecía que había llorado un poco, pero con más seguridad. —¿Hambrienta? Puedes hacer el delta si prefieres no lidiar con los “padres”.

—Iré. Aún no conozco a tu papá.

—Oh, sí, no te acuerdas de haberlo visto. Esto será interesante —dijo Hiromi, con un tono que sugería lo contrario. La seguí fuera de su habitación, ajustando un poco las fundas de las armas para sentarme más cómodo en el camino hacia el comedor, que era enorme. Ya había una cena humeante preparada, con cuatro lugares. Al entrar, dos hombres con trajes estaban empacando una carreta en la que traían la comida y se disponían a salir.

Supuse que este complejo era lo suficientemente elegante como para tener servicio a la habitación.

—Vamos, Motoko, siéntate aquí —me indicó Hiromi, empujándome suavemente hacia un lugar, mientras ella ocupaba el siguiente más cercano, deslizando su silla y la comida para estar más cerca.

—¡Ah! Mira, la amiga de Hiromi —una voz atractiva sonó detrás de mí al darme la vuelta, un hombre con traje apareció de un despacho, cada pieza de su vestimenta perfectamente en su sitio. Se acercó y le palmeó el hombro a Hiromi, sonriendo de una forma que parecía...

Falsa.

Hasta Hiromi le lanzó una mirada de reojo a su padre, que parecía ignorar. —¿Fue... Motoko?

—Motoko Kusanagi —me presenté y él asintió.

—Así es. Mucho tiempo sin verte. Bueno, ciertamente has cambiado de estilo. Mi querida esposa me dice que has estado trabajando como mercenaria. Es un trabajo interesante —ofreció con una sonrisa absolutamente falsa.

Pero también era el padre de Hiromi. Así que simplemente asentí mientras él y su esposa se acomodaban en sus asientos.

—Sí. He estado trabajando con Wakako. Principalmente en tareas menores, algo de protección personal y adquisición de activos —le expliqué—. Logré que Hiromi me lanzara una mirada sorprendida, y luego el padre de Hiromi empezó a reírse.

—¡Adquisición de activos! ¡Una manera excelente de decirlo! ¡Deberías ver lo que puedes hacer por Arasaka con esa rapidez mental —su sonrisa no alcanzaba sus ojos—, pero entonces la madre de Hiromi le hizo una pregunta sobre sus tareas escolares y pude concentrarme en la comida.

Parecía algo que habría comido en mi vida pasada. Aunque el trozo de carne, que parecía un trozo cortado de un asado, claramente no era cerdo ni res. Se parecía, pero el sabor era distinto.

—¿Y tú, Motoko? ¿Tienes alguna escolaridad? La educación es importante para las jóvenes. La necesitarás para salir adelante en la vida —preguntó de repente la madre de Hiromi, mientras ella hacía su mejor esfuerzo por no responder sobre su propia educación.

—Nada oficial. No asisto a la escuela exactamente, pero no estoy detenida todo el día. Netrunning, adaptaciones, armería. Modifico cosas en diferentes industrias —le conté después de tragar un bocado de puré de papas. Sin embargo, no era papá real. Sabía a lo de caja, pero no estaba mal, era un sabor y una textura familiar al menos.

—¿Oh? Eso es una variedad de habilidades bastante diversa para una chica de tu edad. Creo que quienes intentan hacer todo, terminan sin hacer nada —intervino con una sonrisa el padre de Hiromi.

Juro que ese tipo parecía que solo sonreía por costumbre, sin importar lo que dijera o hiciera.

—Creo que me enfoco en todo de alguna manera. He estado interesada en la robótica con mis experimentos. Quiero crear un sistema de drones para mi… trabajo —admití—. Es algo que he tenido en mente desde hace tiempo, pero es… complicado. Los drones en el cyberpunk son increíbles, pero hay un problema de costo y efectividad. Eso y la inteligencia.

—¿Drones? Militech gasta miles de millones al año intentando desarrollar el próximo gran sistema de drones. El problema siempre radica en el tamaño; hacer que sean lo suficientemente inteligentes para ser útiles, hace que la IA ocupe demasiado espacio y consuma mucha energía, por lo que siempre terminan creciendo en tamaño, o simplemente son otro sistema de drones que necesita un camión grande para operar —dijo, sacudiendo la cabeza.

—Es cierto. Quiero algo más parecido en tamaño a su Flathead, pero eso no está exactamente en el mercado abierto.

Tomé otro bocado de puré de papas, algo que no había probado desde que desperté en Night City, pero fue ese silencio repentino lo que me hizo levantar la vista y notar los ojos entrecerrados de ambos adultos.

Hiromi, a mi lado, había notado que algo pasaba, pero claramente no tenía ni idea de qué era.

—¿Cómo sabes de un sistema experimental de drones de Militech? —preguntó casualmente el padre de Hiromi.

Abrí los ojos. Eso es, la Flathead era un objeto experimental en 2077. Por eso la misión era tan molesta. Maelstrom robó uno de Militech, por eso trataban de conseguirlo de ellos.

Eso fue en 2077. ¿Dos años antes? Probablemente aún estaba en desarrollo. Quizá ni siquiera era un producto terminado.

—Lo encontré por casualidad. Pareció útil, así que he estado pensando en hacer algo similar —respondí.

—¿Qué sabes exactamente sobre el Flathead? —una vez más esa voz forzada de casualidad me hizo darme cuenta de que estaba husmeando.

“Es pequeño, probablemente operado a distancia. Para sortear la limitación de tamaño de la IA. Algo relacionado con un sistema de camuflaje.” Le digo, usando mis manos para dar una idea del tamaño de lo que debería ser el Flathead. Honestamente, era del tamaño de un perro pequeño.

“Interesante. Si descubres algo más, o si por casualidad tienes datos concretos, me encantaría que me informes sobre el trabajo de un competidor. Estaría dispuesto a pagarte por información sólida.” Dijo, sus ojos fijos en los míos. No sonreía.

Asentí con la cabeza.

“Claro. Si me encuentro con alguna información corporativa en mis trabajos, me aseguraré de que puedas verla. Para Hiromi.” Respondí, y terminé mi cena con otro bocado.

Entonces, esa sonrisa falsa volvió a aparecer en su rostro. “Excelente. Parece que mi querida Buttercup ha hecho una amiga muy útil, buen trabajo, Hiromi. Y pensaba que habías reprobado tu curso de Recursos Humanos.” Su padre dijo riendo a carcajadas mientras tragaba un poco de su vino. La madre de Hiromi permanecía en silencio, con una pequeña sonrisa fingida en el rostro, pero sus ojos eran agudos, como de halcón.

“Me reprobé, papá.” Murmuró Hiromi, irritada.

Momento incómodo.

—--

Hiromi y yo pasamos el resto del día sin hablar de nada serio, simplemente jugando o pasando el tiempo mientras ella me pintaba las uñas.

“Aunque ahora estés completamente cubierta de cromo, todavía tienes que lucir como una perra mala, Motoko. Además, Green y—”

“¡Nada de colores de Tyger Claw! Ya tengo suficiente con Jun y con el lugar donde estoy ahora.”

“Fiiiine. De todos modos, el púrpura es más tu color.” Admitió con una sonrisa traviesa.

Pero a medida que la noche avanzaba, decidí irme. Hiromi, todavía en casa, me obligó a prometer que la llamaría y visitaría más, cosa que le aseguré que haría. Mientras regresaba al Quadra sintiéndome algo normal, no pude evitar sonreír un poco.

Hoy había sido un día agradable. Quiero decir, que Hiromi tuviera un colapso no lo fue, pero fue reconfortante alejarme del Maelstrom. Alejarme de esa dura realidad que había sentido desde la desaparición de Maelstrom, y volver a la conclusión de que, solo porque cosas malas me sucedieran, no significaba que tuviera que dejar que controlaran toda mi vida, que…

Que quería ser feliz.

Disfrutar de mi vida. Solo tenía que aceptar que, incluso con las malas experiencias, podía seguir adelante.

Manteniendo esa pequeña sonrisa en el rostro, emprendí el retorcido camino de regreso hacia el Dojo. Cuando llegué a casa, Jun no estaba en el apartamento, y, cansada por la montaña rusa emocional con Hiromi, decidí dormir.

Mañana sería un nuevo día.

—--

“Entonces, ¿lo tienes?” Pregunté. No iba a esconderme en el apartamento ni a salir únicamente para matar gente.

Aún tengo una vida que vivir. Eso significaba ir de compras.

“Hmm. Solicitud interesante. Quédate quieta unos minutos, déjame revisar mi colección privada.” Dijo Yoko, ajustándose las gafas redondas. Había ido al Dewdrop Inn para encontrar un programa, pero no uno de netrunning.

La cuestión era, que el trabajo principal de los Netrunners no era solo lanzar hackeos rápidos o infiltrarse en sistemas de seguridad.

Era el robo de datos.

Los datos eran conocimiento.

Y el conocimiento, poder.

Así que, como finalmente había desbloqueado Ingeniería, necesitaba algo específico, algo que no había encontrado aún.

Resultó que la razón de todo esto era que el software de diseño y programación en la industria de la ciberdelincuencia era casi siempre de carácter proprietary.

Cada corporación utilizaba su propio programa privado, restringido y codificado en su interior.

No es que un Netrunner no pudiera infiltrarse y robar información, pero ¿con qué frecuencia robaban todo el programa completo? ¿Para qué molestarse? Los Netrunners no son ingenieros, y aquellos que desean la información tienen su propio programa para acceder a ella.

Así que ahí estaba, yendo a la única cafetería para Netrunners en la que realmente confiaba. Yoko era alguien que, al menos, mantendría los datos seguros para V incluso después de que T-Bug falleciera.

Al menos, eso creía.

Espero que sí.

Miré alrededor del lugar; las sillas de Netrunning en la parte trasera estaban ocupadas, pero no por personas que conociera, y no tenía intención de molestar. Simplemente permanecí allí, mientras Yoko desaparecía en la parte trasera de su tienda.

Afortunadamente, no tardó mucho en regresar.

“ tengo algo,” apareció diciendo, dejando sobre la mesa un estuche de fragmentos. “Software de diseño de Arasaka. No es un dato común, pero yo tenía una copia.” Dijo deslizando el estuche hacia mí, asegurando el pin en la mesa. “Este tipo de datos cuenta con muchas protecciones. Arasaka no estará contenta si llega a enterarse de que lo usaste.”

“Lo tendré en cuenta. Gracias, Yoko. ¿Cuánto te debo?”

“No, no. ¿Este dato? No es algo que los ebrios puedan comprar. ¿Querías ser Netrunner? Aquí no vendemos solo preocupaciones económicas. Información, datos, algo útil,” dijo, bajando sus gafas oscuras mientras lo decía.

Su mano aún descansaba sobre el estuche de fragmentos, en espera.

Maldita sea. ¡No era un Netrunner común! No es que practicara entrando en sistemas corporativos, robando pequeños fragmentos de datos.

¡Yo era un jugador! Solo me dedicaba a grindear. Pero entonces recordé.

Mis manos inmediatamente buscaron en mis bolsillos.

Sacando cosas y objetos.

Principalmente municiones…

Bueno, muchas municiones.

Un bolsillo para mi Burya, otro para mi Unity… Lexington.

Para mi Lexington.

Incluso tenía algunos cartuchos de escopeta en otro compartimento, pero en ese mismo encontré mi objetivo.

Un puñado de fragmentos sin estuche, distribuidos sobre la encimera.

“¡Aquí están!” exclamé feliz, apartando los cartuchos de escopeta de los fragmentos y empujándolos hacia Yoko.

Todo lo que obtuve fue una ceja levantada en respuesta.

“Robé estos a un Netrunner de Maelstrom la otra noche. Era sólido, completamente equipado, con toda su configuración. La seguridad era estricta. Los revisé, pero no tenían lo que buscaba. Sin embargo, estaban llenos de registros en su Net…”

“Lo aceptaré,” dijo, interrumpiéndome, aunque pude notar que más bien era por lástima que por interés. Sus labios temblaban un poco a pesar de apretarlos.

¡Se estaba riendo de mí!

“Eh… estaré atento a cualquier dato que te pueda gustar,” ofrecí. No me gustaba que pensaran que era un novato. Lo era, sí, pero solo porque grindear en temas de Netrunning era difícil, ¡pero pronto sería increíble!

“Bien. Sal de aquí, chico. Feliz Netrunning,” dijo mientras recogía los fragmentos, dejándome un momento para volver a guardar todo en mis bolsillos.

Metí el fragmento en uno de mis bolsillos vacíos, tirando suavemente para asegurarme de que estuviera sellado.

No quería perder eso.

Al salir del Anillo de Kabuki, tomé un momento para observar mi entorno.

Estaba más vacío de lo habitual, mucho más, de hecho, pero incluso en plena guerra de pandillas, Noche Ciudad debe seguir adelante. Mientras caminaba alrededor de la estructura en dirección a donde había estacionado, pasé junto a algunas personas que aún estaban dispuestas a salir y hacer su trabajo, o simplemente a ir de compras.

De hecho, me detuve en un pequeño puesto de comida y tomé un vaso con unos fideos en un envase de poliestireno para comer mientras seguía caminando.

Fue entonces cuando de repente me detuvo una chica de los Mox que salió bruscamente frente a mí. La ropa Kitsch, bueno, lo poco que quedaba de ella, en tonos pastel. Los tatuajes, a pesar de su juventud, me indicaron claramente que era una Mox.

Lo extraño fue la expresión de su mirada.

—¿Eres el “salvador” de Nox, cierto? Pelo púrpura, un leotardo y bastante hardware. Eso te calza perfecto —dijo abruptamente, invadiendo casi mi espacio personal.

Parpadeé, observando alrededor, al notar que la chica estaba en una mesa con varias Mox, todas mirando con curiosidad lo que su amiga hacía.

Me tomó un momento entender lo que me decía, ya que me obligó a cambiar de marcha de una actitud relajada a una de conversación.

—¿Qué? Nox? Sí, lo conozco… Pero no diría que soy su salvador, fue solo un problema con unos matones.

—Pues, fue bastante mal que lo ignoraras así, como si no existiera. Sé que es un poco cansón, pero al menos podrías haberle avisado antes de bloquearlo o algo. Él te ha estado promoviendo entre los Mox, recomendándote y esas cosas. ¿Y tú simplemente desapareces de repente? —hizo un gesto con un ligero siseo y sus ojos se entrecerraron.

¿¿Qué??

—¿Qué? —parpadeé, intentando entender la hostilidad repentina, hasta que me quedó claro.

Ah, había sido estúpido.

—Eso es. Debo haber parecido que me caí de un puente hacia otro mundo —dije con reconocimiento, riéndome un poco. —Escucha, no es así… Nox es… bueno, no sé si llamarlo un amigo, pero fue bastante amable. Pero con toda lo que está pasando, he estado fuera de contacto.

—Sí, lo que tú digas. Realmente no me importa. Solo acepté detenerte si alguna vez te veía.

—Vale —murmuré, mientras desbloqueaba mi sistema telefónico.

No había revisado mucho mis mensajes, pero al abrir el sistema y mirarlo, me di cuenta de que tenía varios mensajes sin leer.

Llamadas perdidas, textos e incluso alertas de buzón de voz.

Hice una mueca de incomodidad. Mi sistema se había actualizado cuando salí corriendo para llamar a Hiromi, justo cuando fui interrumpido por mi amigo, que parecía estar corriendo por Night City buscándome. Después, estuve demasiado distraído con la idea de acabar con los matones de Maelstrom.

No había prestado atención a los demás mensajes.

Algunos de Ichi, principalmente algunas alertas sobre cómo le había ido en sus primeros días de guerra, pero esas dejaron de llegar poco después.

Supongo que mi falta de respuesta hizo que dejara de enviarme mensajes.

Pero tenía un montón de Nox.

Era una persona que enviaba muchos mensajes de texto.

Recibí una avalancha de textos que se detuvieron cuando probablemente se dio cuenta de que no respondía.

Lo que más llamaba la atención, sin embargo, era que los textos decían que tenía un encargo para mí. Lo consideré detenidamente. ¿Valdría la pena aceptar un trabajo de un chico que empuja BD's? Luego recordé dos cosas muy importantes.

Primero, todavía era bastante desconocido. Wakako quizás tuviera cierto respeto por mis habilidades, y tal vez las Tyger Claws se dieran cuenta de que era bastante útil, pero eso era todo.

¿Y la segunda? ¡Las misiones secundarias son divertidas! No siempre se trata de la recompensa o del dinero.

Entonces, abrí un mensaje de texto.

Hola, disculpa por no haber estado en contacto tanto tiempo. Estaba bajo un jammer y recuperándome. ¿Qué es esto de un encargo?

Asentí con la cabeza una vez que terminé. Me di cuenta de que había estado allí, justo frente a todos los Mox. Saludé intentando ignorar que todos me estaban mirando, mientras comenzaba a volver hacia el coche, recordando terminar mi taza de fideos en el camino. Ni siquiera había llegado a la Quadra cuando recibí una respuesta.

Sonando

Nox me llamaba, moví los hombros, sería más fácil por teléfono de todas formas.

Hola, Nox.

¡Motoko! Me alegro de que me hayas enviado un mensaje. ¿Cómo estás? ¿Todo en orden? He estado intentando comunicarme contigo, dijiste que te estabas recuperando, ¿estás bien?

Sí, perdón por no responder antes, he estado en un lugar con jammer. Interrumpí, ya que Nox también parecía ser un poco parlanchín. *Solo algunos problemas con Maelstrom. Acabo de ver tus mensajes. ¿Hablaste de un encargo?*

¡Sí! Se me ocurrió una idea genial, ¡la idea más genial! Así que, escucha, ¿puedes pasarte por Lizzie's? Es mucho más fácil si te lo muestro en persona en lugar de tratar de explicarlo... ¿O quizás? ¿Eso es demasiado? ¿No muy pesado?

Claro. Estoy libre, puedo pasarme. Acepté, misión secundaria, ¡vamos!

Revisión #1
Creado 25 abril 2026 13:39:42 por Michael Brown
Actualizado 25 abril 2026 13:39:45 por Michael Brown